

Capítulo VIII

**Actividades catequísticas
complementarias**

1944

1944

El ejemplo

El franciscano, en los albores de la Nueva Vizcaya, era austero, luchador, de fuertes impulsos místicos y rigorista consigo mismo y con los demás. Trabajaba para crear una sociedad y una iglesia diferente a las del viejo mundo y alejado de los vicios inherentes a ésta [1]. Para lograr este fin toda su atención, sus acciones y sus obras se dirigieron a la cristianización de los indígenas, todo era una didáctica apostólica.

En el primer plano de sus prioridades se encontraron la enseñanza de la doctrina y, consecuentemente, la administración de los sacramentos. Partiendo del principio que no era posible una verdadera conversión sin el convencimiento, que sólo se podía lograr en el marco de la cultura occidental, a la par de la doctrina se encontraba la educación elemental. Estas tareas las realizaban en sus conventos-doctrinas, que por su ubicación, sus elementos, su diseño funcional para la catequesis y su decorado constituían una predicación plástica; su arquitectura, desde el punto de vista funcional, era de un verdadero centro pedagógico catequístico. Sin embargo, la tarea educativa no concluía aquí. Era necesario interiorizar al neoconverso en los misterios de la fe, fomentar en él las virtudes cristianas, en términos pedagógicos actuales, no era suficiente la aportación a la esfera cognositiva, sino había que lograr un cambio en la esfera afectiva. Dos de los pilares de la religiosidad fueron los hospitales y las cofradías [1].

Los hospitales

En la provincia de San Francisco de Zacatecas, "Tambien les han hecho fabricar los franciscanos hospitales para curar enfermos, por pequeño que sea el pueblo, tiene hospital, que asista a los necesitados y desvalidos, donde tienen además cuartos para hospedar a los sacerdotes viandantes y españoles, con un mayordomo que asiste en ellos, para asistirles en lo necesario." [2]. Los hospitales a los que se hace referencia no deben ser entendidos como hoy los conocemos. Eran lugar donde podían pemoctar visitantes, indigentes o enfermos, quienes podían recibir alimentos, auxilio de una enfermería¹, e incluso se les impartía doctrina; si

1. Enfermería: local o dependencia para enfermos o heridos.

eran conversos se les administraban los sacramentos. Aún cuando los hospitales buscaban satisfacer necesidades materiales de albergue y médico-asistenciales, desde el punto de vista educativo su fin era fomentar la virtud de la caridad cristiana y de la humildad, por parte de los fieles que apoyaban a estos sitios (mayordomos). Se sabe que hubo hospitales en Nombre de Dios y Topia [3].

Las cofradías, devociones y procesiones

Las cofradías promovidas por los hermanos menores en México se introdujeron en el siglo XVI, alcanzando un aumento considerable en el siglo XVII [1]. Eran hermandades que formaban algunos devotos en las iglesias, que buscaban auxiliar al sostenimiento del culto, procurando su mayor esplendor, así como el ejercicio de obras de piedad [4]. Aún cuando las cofradías son antiguas, habiendo ya mención de algunas en el concilio de Nates (895 d.C.), no es hasta 1604 que canónicamente se rigen en cuanto a su erección por la Constitución de Clemente VIII, *Quicumque* y por la de Pablo V, *Quae salubriter* de 1610. Esto para evitar excesos y desórdenes que habían ocurrido [4]. De ahí la dificultad para conocer con precisión cuando comenzó a funcionar determinada cofradía, p.eg. la cofradía de Nuestra Señora de la Natividad del pueblo de San Francisco del Malpaís, aún cuando se erigió en 1606, existen documentos que hablan cómo desde 1581 la fundaron indios mexicanos, de los que acompañaban a los frailes [5].

Las cofradías daban realce al culto e interiorizaban a los fieles en los grandes misterios cristianos: el Santísimo Sacramento, la Pasión, la Resurrección del Señor y de la Inmaculada Concepción, entre otros. Mantenían el sentido de identidad y cohesión en los pueblos, sobre todo al incorporar a los santos titulares dentro de las cofradías o la veneración de imágenes milagrosas. Además de las obligaciones culturales y ceremoniales que implicaban, reforzaban el sentido de caridad cristiana de sus miembros, poniendo singular interés por su bienestar, atendiendo a sus enfermedades y socorriendo a los más necesitados [1].

Las cofradías tradicionales en casi todos los pueblos de indios fueron: el Santísimo Sacramento, la Santa Veracruz, la Purísima Concepción y las Ánimas. Cada una de estas cofradías se hacía cargo de determinadas celebraciones. La del Santísimo Sacramento, tenía celebraciones casi todo el año, el primer domingo del

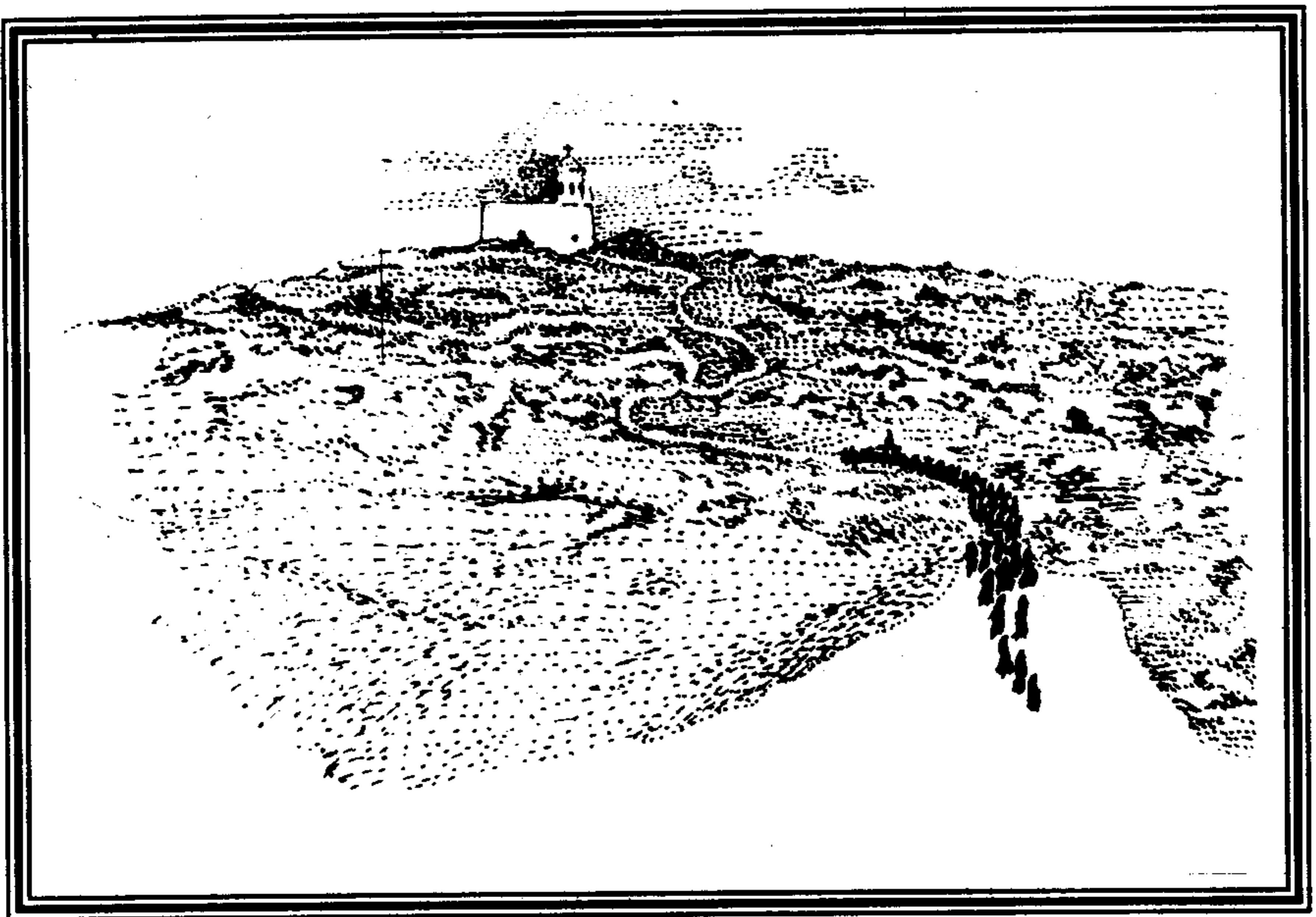


Fig. 1. Procesión de la virgen de Loreto entre el templo de Analco y la capilla de los Remedios.

mes, la fiesta de san José, patrón principal de los indios, y las más importantes festividades franciscanas, como fiestas de la virgen y san Francisco. La cofradía de la Santa Veracruz era la responsable de las grandes celebraciones de Semana Santa: cuaresma, lunes, miércoles y viernes santos. Los cófrades hacían disciplina penitencial, práctica muy extendida. La cofradía de nuestra Señora se encargaba de las misas cantadas todos los sábados, y del canto solemne de la Salve por la tarde del mismo día, y a diario durante la cuaresma. La cofradía de Ánimas tenía su misa todos los lunes [1].

En Durango, mencionaremos algunos sitios donde se establecieron estas cofradías, por influencia de los frailes menores, subsistiendo algunas. Hubo cofradías del Santísimo Sacramento en: Nombre de Dios (1698), San Juan del Río (1776) y Cuencamé (1719). De la Santa Veracruz hubo en Malpaís (1606). Cofradías de la Purísima Concepción o Inmaculada Concepción hubo en: Analco (1762), San Juan del Río (1601), Palmitos (1639), El Real del Oro (1662) y Peñón Blanco (1741). Las cofradías de Ánimas hubo en: San Juan del Río (1693) y Nombre de Dios (1792)²

2. Entre paréntesis aparece la fecha de su erección.

[6].

La devoción de la Inmaculada Concepción era específicamente franciscana, pues los religiosos de esta orden la admitieron y veneraron muchos años antes de que fuera proclamada oficialmente dogma (1854) [1], incluso defendiendo este misterio cuando otras órdenes, como la de los Predicadores, la atacaron [7]. Hay que recordar que antes de la fundación de Durango, hubo convento franciscano en Analco y que, al menos desde 1574, se fundó en la villa de Guadiana (Durango) el convento de San Antonio [8], mientras que el obispado de Durango se erigió hasta 1620, segregándolo del obispado de Guadalajara [6]. Mucho tiempo después de que se estableció el obispado, continuó habiendo una gran interacción entre los frailes menores y los ordinarios, predicando los hermanos con frecuencia en catedral y asistiendo al obispo [9,10]. Es muy posible que la devoción a la Inmaculada Concepción en la catedral de Durango fue una influencia de los frailes menores.

Otras cofradías franciscanas en Durango fueron: Nuestra Señora de los Remedios en Analco (1700) y San Juan del Río (1601), así como la de Nuestra Señora de la Asunción en Santiago Bayacora (1740) y la de Nuestra Señora de la Natividad en Malpaís (1606) [6]. Hubo más cofradías en Durango, sólo se hace mención de aquellas cuyo establecimiento muy probablemente fue influencia de los frailes menores.

La base de las procesiones eran las cofradías, especialmente las grandes procesiones de Semana Santa. En Nombre de Dios, una reminiscencia de la labor franciscana fue como bajaban, aún en este siglo, los "Hermanos de Nuestro Padre Jesús", desde las serranías y las rancherías que bordean el río, desde las antiguas "visitas" franciscanas, a participar en las procesiones, con sus túnicas moradas y sus cuerdas blancas. Llevaban en andas a la imagen de Nuestro Padre Jesús, comenzando con La Entrada Triunfal en la Misa de Ramos. El miércoles santo se celebraba la ceremonia de El Prendimiento, el jueves santo, El Lavatorio de los Pies, el viernes santo, Las Tres Caídas (representación del Vía Crucis), culminando la semana en la Misa de Pascua de Resurrección, al término de la cual se llevaba a cabo la última procesión. Estos fieles llegaban a Nombre de Dios, hospedándose en el pueblo que correspondía al de indios, separado del de españoles por la calle llamada "Guarda Raya" [11].

En Durango, como en muchas poblaciones mexicanas, fueron populares y muy numerosas las procesiones. Un visitante cuyo nombre desconocemos afirmó que en la ciudad en 1778 “Hemos tenido una Semana Santa mui abundante de Coro y hasta unas Catorce, ó quince procesiones que no hace mas porque la Semana no da mas hueco; con todas mui parecidas y, propiamente de Penitencia.” [12].

Los franciscanos promovieron las devociones de más tradición dentro de su Orden: la Santa Cruz, la de los Apóstoles (p.eg. san Bartolomé), los Arcángeles (san Gabriel y san Miguel). Del santoral franciscano escogían las devociones más importantes: san Francisco, san Antonio, santa Clara, san Buenaventura y san Bernardino [1]. San Juan Bautista, precursor de la austeridad franciscana, también estuvo entre los predilectos de los hermanos menores. Todos estos nombres cubren los mapas de los territorios neovizcainos recorridos por los frailes. Sus festividades marcan las fechas más relevantes de la vida de los pueblos, con fiestas religiosas y populares, algunas de las que persisten agregándoseles el carácter de importantes eventos comerciales.

Las devociones populares han acompañado a los pueblos en sus vicisitudes y forman parte importante de su historia. En San Bartolomé (ahora Valle de Allende, Chihuahua) se encuentra la imagen de Nuestra Señora del Rosario, venerada desde la época de la primera iglesia franciscana de la localidad, hasta la actualidad que se ubica en la parroquia. En sus inicios los cófrades de esta advocación, bajo la influencia de los frailes menores, organizaban las festividades, ahora una gran feria comercial. [8, 13]

Canto, danza y teatro edificante

Las ceremonias del culto, en el centro de la Nueva España, eran casi siempre



Fig. 2 Danzante en festividad religiosa

acompañadas de música y canto. Los indios entonaban generalmente canto llano, ya con acompañamiento de órgano, ya con el de diversos instrumentos, y sus coros [3]. En la Nueva Vizcaya, afirmó Arlegui que, "Tambien han enseñado los religiosos a los indios a cantar en el coro, y a officiar a las misas, lo que ejecutan con solemnidad y grandeza; pues raro es el pueblo en que no haya una decente capilla de canto de órgano con todos los instrumentos necesarios para el acompañamiento; y con la enseñanza y ejercicio han salido muchos excelentes músicos, los que tienen la obligación en enseñar a los muchachos porque cada dia va en aumento." [2].

Los misioneros, pronto se dieron cuenta del gusto de los nativos por la música y la danza, y procuraron aprovechar esta inclinación para facilitar la catequesis. De este modo los misioneros cristianizaban danzas y cantares de indios, traducían a la lengua de los indios, composiciones españolas, octavas, canciones, romances, redondillas. Los indios gustosos cantaban estas traducciones con la misma música de los originales [3]. En las festividades de Semana Santa de Nombre de Dios, que hemos mencionado, los "Hermanos de Nuestro Padre Jesús", después de la Misa de Ramos, se tumaban para cantar de día y de noche, acompañándose con flautas de barro o carrño, de las que brotaban "melodías ancestrales, unas veces dulces y otras veces tristes, como lamentos de un pueblo que ha sido despojado de sus raíces." [11]. El miércoles santo, durante la escenificación de El Prendimiento, el que entregó a Jesús (el Judas), iba vestido con harapos, su cuerpo pintado de rojo, verde y azul, traía cadenas, palos y pito de barro; llegada la hora, luego de un beso, vendía a Jesús. En seguida, daba inicio una procesión con alboroto y ruidos, cadenas y pitos. La maestra Refugio López, que conservó por escrito estas tradiciones, nos dice que acompañando al Judas, "Tras él va la música, tocando piezas de música centenaria, que se han conservado por varias generaciones de músicos del pueblo; después siguen los fieles, unos con velas rezando oraciones, otros acompañando únicamente..." [11].

La danza se ligó a tal grado con el culto divino que su celebración muchas veces se hacía en el recinto de los templos. Un tipo de danza que con frecuencia sobrevive es el de las morismas o danzas de moros y cristianos. Estas fiestas, muy conocidas y muchas veces descritas se hallan en casi toda la región central de México: entre los totonacas de Veracruz, en Tlaxcala, en las cercanías de la ciudad de México, en Morelos y Guerrero, en Michoacán y en Jalisco y hasta en Zacatecas

y Chihuahua [3]. Durante la última semana de agosto de cada año, en las Lomas de Bracho, en Zacatecas se celebran las morismas [14]. Si quitamos de ellas los elementos parásitos, se reducen a un tema sumamente sencillo: un simulacro militar, mezclado con diálogos, que trata de representar una batalla entre moros y cristianos, divididos en dos grupos antagónicos. Casi siempre es Santiago Apóstol el capitán de los cristianos, así como Pilato es el de los moros [3].

También realizaron los religiosos teatro edificante, teatro organizado por los religiosos para los indios exclusivamente, en las cuales eran actores ellos mismos, y que se escribieron en su propia lengua. Para el teatro, al igual que las fiestas exteriores, hay que tener en mente que se trata de un caso más de sustitución, ya que los aztecas también habían conocido una forma de teatro [3].

El teatro creado por los misioneros para la edificación de los indios, a semejanza de las fiestas y bailes sagrados de que antes se habló, ha podido sobrevivir a mil tempestades. Todavía a fines del siglo XIX mexicanos e indios en Texas y Nuevo México representaban autos de la adoración de los pastores. Alrededor de 1900, los tarascos en Michoacán llevaban a la escena coloquios de tema religioso (Adán y Eva, nacimiento del Mesías), representados ya en lengua indígena, ya en castellano. Hoy en diversos lugares de México durante la Semana Santa se representan episodios de la Pasión. La mayoría de los temas tratados: la caída de Adán, el sacrificio de Isaac, el nacimiento del Bautista, la adoración de magos y pastores, la tentación de Cristo, el Juicio Final, etc. son tratados frívolamente. Al parecer esta forma teatral sumamente sencilla pertenece con mucho a la tradición franciscana. El episodio de la vida de san Francisco del Pesebre de Greccio, la predicación a la aves, la toma de Jerusalén, quizás los temas más triviales de este repertorio han sido tratados de preferencia por frailes franciscanos o bajo su inspiración [3]. En Durango sobreviven las pastorelas y se hacen escenificaciones del Vía Crucis. En las festividades de Semana Santa de Nombre de Dios, algunos años se escenificaban coloquios, concluida la misa de Ramos. Eran representaciones populares preparados por los "hermanos" y familias que vivían en el pueblo, con el objeto de instruir en los misterios que se celebraban y hacer menos pesadas las noches de vigilia. [11].

En ocasiones la danza, música y teatro religioso, promovido por los frailes, se incorporó en la vida de los pueblos, sin lograr su objetivo, quedando ritos

sincréticos, como algunas de las festividades de los tepehuanos en Santa María de Ocotán, del Mezquital, Durango. Sus expresiones artísticas, de gran semejanza con la azteca, producida con instrumentos de percusión (p. eg. tamboril y arco) y de viento (p. eg. la flauta de carrizo) son una mezcla de ceremonias autóctonas (para lograr buena caza, cosechas, etc.) y festividades católicas. De hecho hay una superposición de nombres de "santos católicos" donde se disfrazan deidades y fiestas paganas. Así la Natividad de la Virgen se asocia con los primeros frutos o del elote (8 de septiembre), la fiesta de San Miguel, se identifica con el lucero de la mañana o Quetzalcoatl (29 de septiembre al 4 de octubre), el Carnaval guarda un contenido original de las correrías y pugnas de este grupo étnico antes de la conquista [15].

La congruencia y la catequesis holoística

Indudablemente, un misionero sin celo apostólico, sin amor a los naturales, sin vida interior, sin espíritu de abnegación y sacrificio, no hubiera logrado una labor apostólica fecunda. Sin su cotidiano ejemplo, el misionero no hubiera podido lograr, no sólo la conversión de los indígenas, sino la transculturalización, fruto tanto de las aulas, como del marco físico y cultural que hemos intentado exponer. Siempre impusieron los frailes la autoridad de su palabra, con la abnegación, pobreza y austeridad de sus vidas. [3, 16].

Esta tarea todo integradora, orientada a la conversión de los naturales: el ejemplo de los hermanos menores, la doctrina, la escuela, la arquitectura conventual, las cofradías, las devociones y procesiones, la música, la danza y el teatro edificante, en conjunto, constituyeron una catequesis holoística.

Referencias bibliográficas

1. Morales, Francisco, O.F.M.. La Nueva España, centro de expansión y ensayos misioneros. En: Morales, Francisco, O.F.M. [Coord.]. **Franciscanos en América**. México: Conferencia franciscana de Santa María de Guadalupe, 1993
2. Arlegui, Fr. José. **Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas. 1737**. [Se consultó: Arlegui, Fr. José. **Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas**. México: Cumplido, 1851.]
3. Ricard, Robert. **La conquista espiritual de México**. México: FCE, 1995.
4. **Enciclopedia universal ilustrada europeo americana**. Madrid: Espasa-Calpe, 1908-1964: Tomo 13: 1304-1305.
5. Vallebuena Garcinava, Miguel. Los templos de Nombre de Dios, recuerdos de un pasado pluriétnico. **Transición**. Num. 18:3-18.
6. Gallegos, José Ignacio. **Historia de Durango (1563-1910)**. Gomez Palacio, Dgo.: Impresiones Gráficas México, 1972.
7. **Enciclopedia universal ilustrada europeo americana**. Madrid: Espasa-Calpe, 1908-1964: Tomo 14: 918-922.
8. Cramaussel, Chantal. Sistema de riego y espacio habitado: la lenta y azarosa génesis de un pueblo rural. En: Bargellini, Clara [coord.]. **Historia y arte en un pueblo rural: San Bartolomé, hoy Valle de Allende, Chihuahua**. México: IIE/UNAM, 1998.
9. Gallegos C., José Ignacio. **Historia de la Iglesia en Durango**. México, Jus, 1969.
10. Saravia, Atanasio G. **Obras: Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya**. México: UNAM, 1980: Tomo I.
11. López García, Ma. Del Refugio. **Semana Santa en Nombre de Dios**. Durango, Dgo.: DIF/Casa de la Cultura, s.f..
12. Porras Muñoz, Guillermo. **Iglesia y Estado en Nueva Vizcaya (1562-1821)**. México: IIE/UNAM, 1980.
13. Bargellini, Clara. La parroquia de Valle de Allende. En: Bargellini, Clara [coord.]. **Historia y arte en un pueblo rural: San Bartolomé, hoy Valle de Allende, Chihuahua**. México: IIE/UNAM, 1998.
14. Con amor y 'ganas' la cultura no puede desarrollarse, falta más. **El informador**.

Guadalajara, Jal.: 08 de Agosto de 1997. Sección cultural.

15. García Arcadia, Miguel. **Estudio de campo de Santa María Ocotán Mezquital, Dgo.**. Durango, Dgo.: SECyD/Gob. Edo.Dgo., 1993.

16. Larroyo, Francisco. **Historia comparada de la educación en México** [11. Ed.]. México; Porrúa, 1976.